

Rio Jorquera, Atacama

Gestión institucional en la conservación de la diversidad biocultural



Camping el volcán Pumalín

Centro Cultural Mapuche Curarrehue, Región Araucanía



Kiosco Huilo Huilo, Región de Los Ríos

Textos y fotografía Ricardo Rodríguez
Ingeniero Forestal, CONAF

La primera incógnita que hay que despejar al enfrentar el desafío de conservar la diversidad biológica y cultural y el entorno físico donde esta diversidad se emplaza, es aquella que dice relación con la posición que debe tomar la institución a cargo, y por extensión la sociedad, respecto a si la existencia de los recursos naturales se materializan para servir al hombre o si la existencia de éste se materializa para servir a aquellos. La presente propuesta se fundamenta en la primera premisa: Los recursos naturales están al servicio del hombre.

Resuelta la primera incógnita, el segundo paso nos exige proporcionarnos un marco conceptual desde el cual podamos proyectar la gestión

institucional en la conservación de la diversidad biológica y cultural. Para estos efectos, entenderemos por conservación la planificación, manejo, gestión y utilización sustentable de los recursos naturales y culturales contenidos en una unidad de manejo dada. Esta unidad de manejo puede ser una parcela, un fundo, un área protegida o un territorio cuya superficie variará de acuerdo con los fines específicos de la gestión de conservación que los diversos actores quieran llevar a efecto.

Dada esta definición utilitaria, también es posible proponer un cambio de nombre al objeto de la conservación, cual es la diversidad biológica y cultural. Si aceptamos que los recursos culturales provienen y

derivan del territorio y de su matriz de recursos naturales, que devienen en recursos culturales por la intervención directa del hombre y siendo el hombre un recurso natural también, podremos hablar de una Gestión Institucional en la Conservación de la Diversidad Biocultural, entendiendo que quedan incluidas en el término biocultural las componentes biológica y cultural de la diversidad de formas de vida y de expresiones culturales de la sociedad humana.

En la actualidad, en el mundo de la conservación de los recursos naturales se ha hecho necesario e imprescindible incluir de un modo tan relevante como la diversidad biológica a la diversidad cultural en los modos de enfrentar el modelo de desarrollo sustentable, para que el manejo de toda esta diversidad permita brindar los beneficios esperados tanto a las actuales generaciones como a las que están por venir. De aquí se desprende el término Biocultural, un simple ensamble de las componentes biológica y cultural de la diversidad, la que es sujeto de nuestra preocupación permanente.

La gestión de la conservación, tanto de la institucionalidad existente en particular como de la ciudadanía en general, centrará por lo tanto su actividad en la utilización sustentable de los recursos naturales y en el otorgamiento del mayor bienestar posible a los ciudadanos.

Ahora que se cuenta con este marco referencial, podemos dar un tercer paso, cual es el de convocar a la ciudadanía a la gestión de conservación. Podemos afirmar que, para que el manejo de la diversidad biocultural sea efectivamente sustentable, debiera ser planificado, gestionado y utilizado en conjunto por los diversos actores de la sociedad: Gobierno, sector privado, comunidad organizada, comunidades rurales y comunidades indígenas, todos tienen una visión, una necesidad, un interés y un propósito respecto a los recursos que están en el territorio al servicio del hombre. Aquí está la piedra angular de lo que llamamos participación ciudadana o participación social en las decisiones respecto de lo que vamos o no vamos a hacer con estos recursos.

El objetivo de la participación social en la gestión de conservación es hacer en forma consensuada las intervenciones a los recursos, que permitan obtener la satisfacción de las necesidades de la comunidad en el caso de éxito, o conduzcan a asumir en conjunto la responsabilidad ante un fracaso y el consecuente compromiso para afrontar de mejor forma un nuevo desafío y de asumir la reparación del hecho fracasado. Porque el manejo de los recursos no es la aplicación de recetas fijas, sino que se trata de una serie de intervenciones experimentales que nos permite ir aprendiendo a partir de las actividades implementadas y que estas intervenciones las podemos ir mejorando sobre la base de lo aprendido. Es la gente la que lleva adelante el desarrollo y maneja los recursos naturales. No puede mejorarse la situación si no se involucra a las personas, se movilizan sus capacidades y energías y se desarrollan sus conocimientos y habilidades.

La comunicación social como estrategia de conservación

Para conseguir una participación social efectiva y proactiva es necesario desarrollar una sólida comunicación social. Si entendemos la



comunicación social como "el proceso que permite establecer puentes entre los distintos puntos de vista dentro de una comunidad humana", podremos darnos cuenta de la importancia fundamental que juega esta herramienta o estrategia de conservación. La comunicación social supone el intercambio de mensajes con el fin de dar sentido a la acción emprendida y enriquecer el acervo común de conocimientos, para hacer frente al cambio. Alguno de los efectos más notables de la comunicación social es que levanta los ánimos, desarrolla el sentido de la propia valía y dignidad y promueve la solidaridad social y la colaboración. Imaginemos el apoyo a la gestión institucional que se recibiría con una ciudadanía satisfecha de esta manera en sus demandas.

La comunicación social dentro del marco del manejo sustentable de la diversidad biocultural está dirigida a ofrecer condiciones favorables para una toma de decisiones de índole social. Se trata de alentar el intercambio de información y la discusión de problemas, oportunidades y posibilidades de acción.

Dentro de la comunicación social es posible identificar al menos cuatro objetivos: información, sensibilización, capacitación y aprendizaje interactivo. Los tres primeros parten desde la cima hacia la base y requieren de un "emisor" que domine totalmente el "mensaje" a transmitir y de un "receptor" poco capacitado para influir sobre él. Es decir, el "mensaje" es controlado por el "emisor". El aprendizaje interactivo, en cambio, está dirigido a trascender la lógica de la autoridad experta y la costumbre del manejo por prescripción. Mejora los conocimientos, la conciencia y las competencias comunes mediante la reflexión, la discusión y la acción conjunta. El "mensaje" se formula a través del intercambio. Cuando se presentan brechas entre lo legal (lo prescrito) y lo legítimo (que resulta del consenso social), los esfuerzos de transmisión de la información, de sensibilización y de refuerzo de competencias fracasan con frecuencia. Sólo el aprendizaje interactivo, basado en el diálogo y la confrontación directa de diferentes puntos de vista, permite reducir estas brechas y los conflictos entre lo legal y lo legítimo. Hacia este objetivo de la comunicación se deben enfilar todos los esfuerzos. Si logramos establecer este tipo de comunicación con la comunidad, los esfuerzos desplegados en realizar la gestión de conservación de la diversidad biocultural, se verán compensados con la pronta validación por parte de la ciudadanía. ■